

A lo largo de los treinta y tres meses del cautiverio en el Tibesti de la etnóloga Françoise Claustre, el Gobierno francés ha tenido ocasión de fracasar en todos los intentos de solución del engorroso y prolongado "affaire". Un cabecilla guerrillero, Hissene Habré, rebelde a su vez del resto del movimiento Frente de Liberación Nacional del Chad (Frolinat), ha conseguido diez millones de francos y el desfile continuado de enviados oficiales franceses sin soltar su presa. Pero, y sobre todo, ha dado ocasión a que la opinión pública internacional comprobara las mil y una contradicciones y aberraciones de la política neocolonialista de París en el continente africano. Sólo la intervención del líder libio Gaddafi y los propios reajustes de la guerrilla del Chad han conseguido la libertad del matrimonio Claustre.

Hissene Habré, "Mao" del Africa negra

Este intelectual soñador y siniestro, refinado y desconfiado, ha pretendido y conseguido que el mundo entero supiese de él. Desde 1971 se había hecho con el control político del llamado "segundo ejército" del Frolinat, que opera en la mitad norte del Chad después de haber comprobado su incompatibilidad con el secretario general del movimiento, Abba Siddik, residente en Trípoli y Argel. La noche del 21 de abril de 1974, como consecuencia de un ataque sobre Bardai, los rebeldes de Habré secuestraron a la señora Claustre, el cooperante, también francés, Marc Combe y el doctor alemán Staevens. Antes de dos meses, las negociaciones directas entre el Gobierno federal y los rebeldes permitieron la libertad del ciudadano alemán; al año, el señor Combe consiguió huir en un "jeep" hacia Libia. A continuación fueron desfilando por el Tibesti numerosos enviados de París, uno de los cuales, el comandante Galopin, fue retenido también y ejecutado, acusado de trabajar para los servicios secretos del Chad. El esposo de la investigadora, desesperado por el fracaso de todos los intentos de solución, decidió actuar por su cuenta, entrando en contacto con Hissene Habré y, seguidamente, con comerciantes de armas, para satisfacer las condiciones del rebelde; finalmente, el señor Claustre quedó también secuestrado.

Hasta ser desplazado por sus compañeros de armas pocos meses antes de la liberación de los esposos Claustre, Hissene Habré exhibía un programa político reivindicativo contradictorio y de inspiración occidentalista, pese al esfuerzo "revolucionario", puesto en su redacción. Creía que desde su refugio seguro del Tibesti podría imponer su voluntad al resto del movimiento guerrillero y hacerse con el control del Chad instaurando un



Françoise Claustre, tras su liberación gracias a la mediación personal del dirigente libio Gaddafi.

La política africana de Francia

La señora Claustre y el embrollo del Chad

"poder auténticamente nacional, popular y democrático mediante la opción de una vía socialista de desarrollo". Habré consideraba a Libia como el "enemigo número uno" por ocupar una extensa franja de terreno en el Tibesti. Naturalmente, no reconocía la autoridad de Abba Siddik sobre su "Consejo de mando de las fuerzas armadas del Norte" y esperaba unificar la acción y el mando del Frolinat en

políticas muy diversas que originarían las posteriores disidencias. En 1969, Gukuni Uedel, hijo del jefe espiritual de los tubúes, decidió combatir por su cuenta al frente del "segundo ejército" operando en el Noroeste—Tibesti, Borku, Kanem—y compuesto básicamente por miembros de esta etnia. En 1971, Hissene Habré consiguió desplazar a Gukuni al puesto de "vicepresidente" del grupo; ahora este último

de que Gukuni haya cedido a las presiones de Gaddafi en el asunto Claustre anuncia importantes acontecimientos en la dirección del Frolinat. De momento, han sido Gukuni y Baglani (dirigentes de los dos ejércitos) los que han aparecido en público junto a Gaddafi en la recepción que el líder libio ofreció a los esposos Claustre en Trípoli. Es evidente, de momento, que Libia ha incrementado su influencia sobre el Frolinat combatiente. ¿Acabaré desapareciendo Abba Siddik de la dirección política?

Pedro Costa Morata

un Congreso general a tener en octubre de 1976 (que fue donde, finalmente, desapareció de la escena política). Por su parte, Abba Siddik no se privaba de acusar a Habré de "criatura política de los servicios secretos de Francia y Chad", cuya función real era destruir desde dentro el Frolinat.

El Frolinat

El Frente de Liberación Nacional del Chad se creó en 1966 para derribar el régimen dictatorial de François Tombalbaye, que era apoyado por fuerzas francesas; en ese momento agrupaba tendencias

ha recuperado el control perdido. Otra rama de combatientes es el "primer ejército", que controla la franja más oriental del Ennedi y está dirigido por el "general" Baglani. Un llamado Frente de Liberación del Chad (FLT) se separó en 1970 de los fieles de Abba Siddik y se ha unido a las autoridades gubernamentales en 1975. Finalmente, las Fuerzas Populares de Liberación, obedientes a Siddik y dirigidas por Mahamat Idriss extienden su control por el Este y Sureste.

En este momento, aunque ha desaparecido Hissene Habré, el líder tubú Gukuni sigue opuesto a la dirección de Siddik. Pero el hecho

Francia y el Chad: relaciones inconfesables

Hasta el conflicto del "affaire" Claustre, Francia disponía en el Chad de unos 2.000 hombres y abundante material militar distribuido en las dos bases de N'Djamena (la capital) y Sahr. Entre 1968 y 1972, estas fuerzas militares intervinieron activamente en los combates contra los rebeldes del Tibesti, apoyando a las fuerzas del presidente Tombalbaye.

Solamente tres días después del secuestro de la señora Claustre, paracaidistas franceses saltaron

sobre Bardai para preparar el desembarco de tropas chadianas. Pocas semanas después, la aviación francesa volvió a intervenir en Faya (capital administrativa del BET), transportando tropas gubernamentales que detuvieron a sesenta miembros de la familia de Habré.

Con el pretexto, por otra parte, de la asistencia técnica y la cooperación de ciudadanos franceses, civiles y militares, trabajaban para el espionaje y los servicios secretos del presidente Tombalbaye. El hombre clave de esta red era el francés Gourvenec, cuyo adjunto, el comandante Galopin, fue por estos motivos ejecutado por los tubúes después de torturarlo.

Francia ha dejado una treintena de vidas de sus soldados en la lucha contra el Frolinat. Debido a este comportamiento contradictorio, de negociación y represión simultánea, las negociaciones con los rebeldes se prolongaron excesivamente, añadiéndose la circunstancia de que el nuevo régimen chadiano (Tombalbaye fue abatido a tiros en un golpe militar el 13 de abril de 1975) denunció una y otra vez las injerencias de Francia en lo que consideraba asunto propio, es

decir, la liberación de los rehenes del Tibesti.

El nuevo jefe de Estado, Félix Mallun, pidió en septiembre de 1975 la retirada de todas las tropas francesas acantonadas en el Chad, a lo que Francia no rechazó.

París, sin embargo, no podía prescindir de la escala en el Chad de sus aviones en ruta hacia Djibuti o las Comores por lo que garantizó, con motivo de una visita a N'Djamena del primer ministro Chirac, un incremento importante de la ayuda económica y militar a cambio de facilidades de sobrevuelo y aterrizaje... Además, Francia conoce las potencialidades mineras de su ex colonia y no quiere perder la oportunidad de beneficiarse de ellas.

Substancialmente, muy poco ha variado en el panorama político interno de Chad, pese al cambio de la dictadura personal de Tombalbaye por el régimen militar de Mallun. Las relaciones con Francia permanecen casi intactas, aunque hayan desaparecido las unidades militares y las bases. La extrema pobreza de Chad y los intereses de Francia convergen en un pacto inevitable de relaciones estrechas. La guerri-

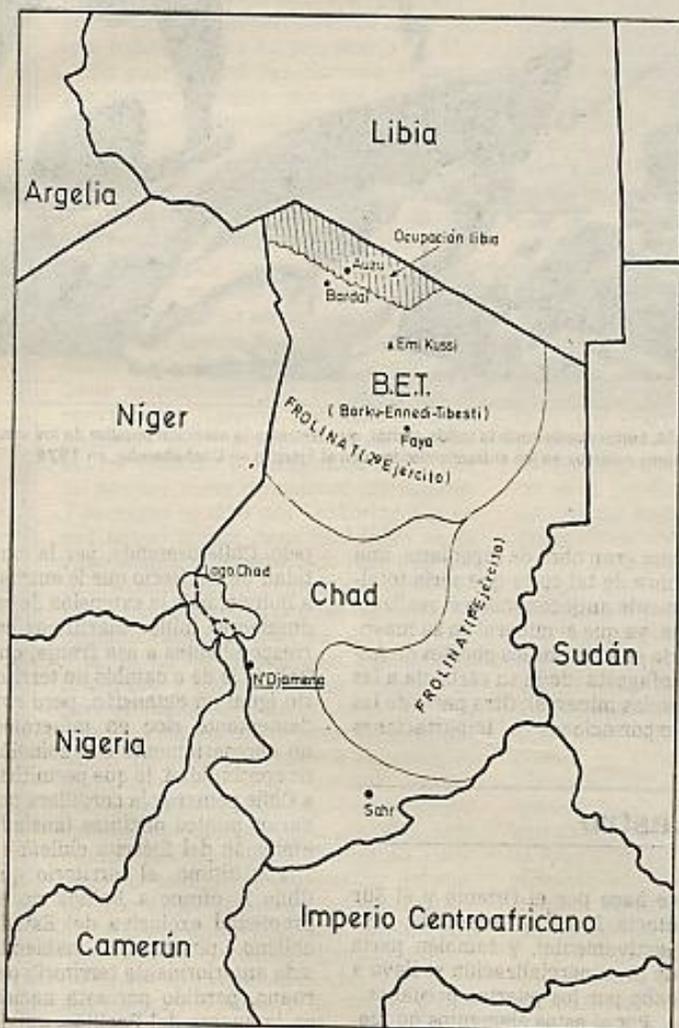
Los tubúes del Tibesti

La señora Claustre, arqueóloga y etnóloga del Centro Nacional de Investigaciones Científicas, estudiaba los vestigios culturales preislámicos —poblados, tumbas, grabados, etc.— en el Tibesti, todavía hoy una de las regiones peor conocidas de África. Los propios habitantes de la mitad Norte del Chad, los tubúes, eran objeto de su investigación por las especiales características que los definen.

Efectivamente, en este soberbio macizo coronado por numerosas alturas volcánicas superiores a los 3.000 metros, donde la nieve a veces no llega a desaparecer, sigue viviendo la rama más pura de los tubúes, negros saharianos de rasgos extraordinariamente homogéneos: se trata de una raza no mezclada, modificada por el medio sahariano y dotada de una portentosa agilidad. El tubú, como múltiples residuos naturales del Tibesti, señala directamente a la época húmeda que vivió el Sa-

hara antes de su lenta desertización. La misión Tilho, a principios de siglo, todavía encontró en el Tibesti una especie muy degradada de cocodrilo en un charco de agua. E. F. Gautier señala que los tubúes son los únicos saharianos que han mantenido su existencia nacional independiente, afirmados en su ciudadela inexpugnable. Se distinguen por su delgadez extrema, dureza y sobriedad. Nachtigal cree observar que ya Herodoto se refirió a ellos al definirlos como "etíopicos que son los más ágiles de los hombres". El mismísimo cráter del Emi Kussi (3.415 metros, máxima altura de todo el Sahara) encierra en su interior no menos de dos poblados trogloditas excavados en las paredes interiores del volcán por los tubúes antepasados de los actuales (que son ya nómadas).

Los tubúes en este momento son unos 100.000, y viven en el Tibesti, Borku, Kanen y en el Fezan (Libia). ■



El Frolinat dice controlar los dos tercios del territorio del Chad, con la excepción de las guarniciones gubernamentales aisladas. En la esquina Noroeste ondea la bandera libia desde hace tres años.

lla, por su parte, no ha modificado sus planteamientos políticos, una vez que ha comprobado que el cambio de régimen ha dejado casi todo como estaba. Si, como parece, el Frolinat sale reforzado del "affaire" Claustre y recibe ayuda de Libia, el actual régimen militar francés puede tener los días contados.

Libia en el contexto sahariano: ¿ambiciones territoriales?

Desde junio de 1973, Libia ocupa militarmente una franja de unos 100.000 kilómetros cuadrados en el Noroeste de Chad. En Auzu ondea la bandera libia sobre escuelas, mezquitas y dispensarios. Recientemente, algunos mapas oficiales incluyen como territorio nacional unos 20.000 kilómetros cuadrados de Níger y otro tanto de Argelia, además de lo correspondiente a Chad. ¿Qué pretende Gaddafi?

Si ya resulta habitualmente difícil entender con claridad los móviles concretos de la política exterior libia, este punto del "expansionismo" gadafiiano desconcierta sobremanera. Los enemigos del régimen de Tombalbaye denunciaron un supuesto trato entre los dos jefes de Estado por el que Chad cedía, a buen precio, la franja ocupada en el Tibesti. Tombalbaye, realmente, escurrió el bulto cada vez que este punto salió a colación. Gaddafi parece apelar al acuerdo, nunca ratificado, entre Mussolini y Laval, de 1935, por el que Italia y Francia se intercambiaron una parte del Ti-

besti por otra de la Libia occidental. Otras razones que parecen asistir a Libia se refieren a la influencia tradicional de la secta religiosa sensuista sobre las poblaciones del Tibesti e incluso del lago Chad.

La zona ocupada en el Tibesti es rica en varios minerales. Algunos observadores creen ver apertencias libias en eventuales yacimientos de uranio, puesto que es un deseo conocido de Gaddafi el conseguir una industria nuclear propia. Pero, en general, resulta más inteligible suponer que son planes estratégicos los que desarrolla Trípoli. Establecer bases militares avanzadas en el Tibesti (corazón inaccesible del Sahara) y en el Djebel Uweinat (esquina fronteriza con Egipto y Sudán), sí puede constituir un deseo fácilmente realizable, sobre todo si tenemos en cuenta las pésimas relaciones de Gaddafi con sus vecinos.

Otro factor de perplejidad es el reciente plan de cooperación entre los países del Sahara —Libia, Argelia, Níger, Mali y Chad, con opción a Mauritania— para desarrollar los recursos propios y las relaciones mutuas. Este esquema es una iniciativa libia y parece contar con el apoyo decidido argelino, puesto que la finalidad última es aislar al régimen de Hassan y conseguir un frente común de países vecinos del Sahara Occidental partidarios de la autodeterminación de este territorio.

Queda por saber si Gaddafi apuesta definitivamente por el Frolinat y si, a cambio, consigue asegurarse una presencia militar en el Tibesti o, al menos, una "zona de influencia" que sirva a sus designios. ■ P. C. M.